



**RAEL: Revista Electrónica de Lingüística Aplicada**

Vol./Núm.: 24/1  
Enero-diciembre 2025  
Páginas: 184-198  
Artículo recibido: 14/01/2025  
Artículo aceptado: 20/05/2025  
Artículo publicado: 31/12/2025  
Url: <https://rael.aesla.org.es/index.php/RAEL/article/view/701>  
DOI: <https://doi.org/10.58859/rael.v24i1.701>

## Hacia la descripción del valor atenuante de *luego* en el español de México

## Towards the description of the mitigating value of *luego* in Mexican Spanish

JOSAPHAT GUILLÉN ESCAMILLA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El objetivo de este trabajo es describir el valor atenuante de *luego* en el español de México. Para tal fin, se consultaron los siguientes corpus: (i) Norma culta. El habla de la ciudad de México (Lope Blanch, 1971), (ii) El habla popular de la ciudad de México (Lope Blanch, 1976) y (iii) las muestras de las ciudades mexicanas incluidas en PRESEEA (2014-): Ciudad de México, Guadalajara, Mexicali, Monterrey y Puebla. A partir del análisis, se propone que, por su valor temporal-eventual, *luego* es un recurso de atenuación que acota o restringe lo que se dice o se hace (Cestero y Albelda, 2020) y que le permite al hablante autoproteger su imagen. También se encontró que tiende a aparecer antecedido por un conector argumentativo, de modo que usualmente contribuye a reducir la fuerza argumentativa. Finalmente, su empleo es más frecuente en las ciudades del centro del país y en los datos más recientes de PRESEEA.

**Palabras clave:** *atenuación; lingüística de corpus; variedades del español; partículas discursivas.*

The aim of this paper is describing the mitigating value of *luego* in Mexican Spanish. In order to achieve this, three corpora were analyzed: (i) Norma culta. El habla de la ciudad de México (Lope Blanch, 1971), (ii) El habla popular de México (Lope Blanch, 1976), and (iii) Mexican cities corpora included in PRESEEA (2014-): Mexico City, Guadalajara, Mexicali, Monterrey and Puebla. The results suggest that *luego* is a mitigation device that limits and constrains what is said or done by speaker (Cestero and Albelda, 2020) and it allows the speaker to protect her/his own face. Also, it was carried out that *luego* tends to appear preceded by an argumentative connector, so that it usually contributes to reducing the argumentative force. Finally, its use is more frequent in the cities of the center of the country and in the most recent data from PRESEEA.

**Keywords:** *mitigation; corpus linguistics; varieties of Spanish; discursive particles.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, el estudio de las partículas discursivas –desde una perspectiva geolectal– ha experimentado un amplio desarrollo. Estos análisis se han centrado, entre otros aspectos, en la descripción de partículas propias de una variedad dialectal (Travis, 2005; Jørgensen, 2008; Mondaca, Méndez y Rivadeneira, 2015; Guillén, 2021, *inter alii*), en el contraste entre partículas discursivas en distintas ciudades y los matices funcionales que pueden presentar de variedad en variedad (Valencia y Vigueras, 2015; Fuentes, Placencia y Palma, 2016; Uclés, 2018; Santana y Borzi, 2020, *inter alii*). Precisamente, en este trabajo se lleva a cabo un estudio del último tipo, esto es, se analizará una función particular de *luego*, que, de acuerdo con la bibliografía, solo se ha documentado en el español de México. Son casos como (1) y (2)<sup>1</sup>:

- (1) I: no es tan fácil / porque la música / viajas / constantemente / y andas por aquí andas por allá / una noche puedes estar tocando / luego en el día / o sea no es tan / tan llevadero // y en la pintura igual ¿no? // como *luego* vendes como *luego* no (MEXI\_H22\_054).
- (2) [hablando sobre una vecindad]  
I: sí / pero sí estaba era bonito porque sí era / eran / bastante grandes las / las vecindades ahí era / bueno había chicas / ¿no? / pero había / dos tres vecindades grandes que / vivía mucha gente ahí / pero *luego* vivían / como en este / ahí eran jacales / igual / nada más que ya con (MEXI\_H31\_102).

Solo por mencionar algunas generalidades, en los ejemplos anteriores se puede notar que *luego* no desempeña las funciones que tradicionalmente se le atribuyen, la conexión temporal ni la estructuración de la información (Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Fuentes, 2009), de modo que no puede ser sustituido por *después*. Más bien, en ambos casos, *luego* podría ser parafraseado por *a veces*, pero con una función distinta, en (1) solo como modificador adverbial de tiempo, mientras que, en (2), es parte de una estrategia pragmática de atenuación, como se tratará de probar a lo largo de este trabajo.

De tal manera, el objetivo de esta investigación es aportar evidencia sobre la función de *luego* como elemento atenuante. Para tal fin, el resto del documento está organizado de la siguiente manera: en la sección 2 se describe el encuadre teórico de esta investigación, en la 3 se detallan las decisiones metodológicas que se tomaron para la conformación del corpus, así como el procedimiento para su análisis, en 4 se presenta el análisis de los datos y, finalmente, en 5 se enlistan las principales conclusiones de este trabajo.

## 2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

### 2.1. Sobre las funciones de *luego*

Por su significado original de adverbio referencial, *luego* denota sucesión en el tiempo o en el espacio, de modo que, en la base de sus funciones como marcador discursivo, se encuentra un sentido de posterioridad. Por esta razón, se ha descrito (Santana, 2015, 2016, 2021; González y Perdomo, 2021; Ruiz y Águila, 2021; Valencia, 2021; Vigueras, 2021) que esta partícula ha

---

<sup>1</sup> Todos los ejemplos pertenecen a los corpus consultados. Para su inclusión en el texto, se decidió conservar las convenciones de etiquetado y al final de cada uno se indica a qué corpus pertenece y el número de entrevista. Para las etiquetas de PRESEEA véase Moreno Fernández (2021); por su parte, los corpus coordinados por Lope Blanch siguen convenciones ortográficas.

pasado por un proceso de gramaticalización (Traugott, 1995) que lo ha llevado a transitar de tener un significado plenamente conceptual a desarrollar un significado procedimental (Blakemore, 2002).

Así pues, en virtud de este significado base, Martín Zorraquino y Portolés, en su trabajo ya clásico, le atribuyen dos funciones principales: (i) conector temporal y (ii) estructurador de la información. En el primer caso, se encarga de relacionar “semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior” (1999: 4093), esto es, indica posterioridad entre las acciones que se narran (Fuentes, 2009: 197):

- (3) I: la infancia de nosotros pues fue / fue un poquito este / rudimentaria ¿no? fue un poquito este / pues <alargamiento/> mis padres fueron comerciantes este / en un principio pues <alargamiento/> mi papá fue asalariado / *luego* se volvió comerciante y pues <alargamiento/> tuvimos una infancia pues un poquito dura (PUEB\_H21\_037).
- (4) E: ¿su especialidad so <alargamiento/> n / cuál es?  
I: no no / especialidad no <alargamiento/> no tengo / nomás me pongo a hacerlo y ya // siempre hago mi pico de gallo lo <alargamiento/> / *luego* lo revuelvo con lo que le vaya a echar o <alargamiento/> / por ejemplo mi carne yo le / le meto el pico / el pico de gallo que hago // y me pongo a cocinar (MONR\_H22\_052).

En los ejemplos anteriores, *luego* señala cuál es la relación entre las unidades que conecta: en (3) que “volverse comerciante” fue posterior a que el papá de I “fuera asalariado” y, en (4), que “revolver el pico de gallo” viene después de “hacerlo”.

En cuanto a la función de estructurador, se presenta cuando indica, primero, “el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada en partes; y, en segundo lugar, presenta el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4080). En particular, se clasifica como ordenador de la información de continuidad, puesto que muestra que “el miembro que acompañan forma parte de una serie de la cual no es el elemento inicial” (1999: 4087) y, además, expresa “el desarrollo de la información dentro de un texto. La noción de posterioridad se dirige a la enunciación” (Fuentes, 1996: 48), de manera que tiende a ocurrir en enumeraciones:

- (5) E: ¿cómo? / pero no en casa de tu mamá / se van con una tía  
I: pues *primero* ahí con mi mamá un ratito y *luego* nos vamos con mi tía y *luego* nos volvemos a regresar con mi mamá (MXLI\_M11\_046).
- (6) [hablando sobre su trabajo]  
I: pues viene / o vamos a / a Guerrero / y trabajamos sobre ese rollo // *primero* empezamos a trabajar un pueblo / *luego* nos seguimos con otro / *después* ya / agarramos de a dos / *entonces* ahorita ya casi acabamos <risas/> / este / no lo hacemos nada más nosotros / ¿no? (MEXI\_H23\_018).

En (5), *luego* indica que “nos vamos con mi tía” y “nos volvemos a regresar con mi mamá” son parte de una secuencia informativa más amplia, que inicia con la unidad que presenta *primero*. En (6), sucede lo mismo, pero de forma aún más clara, ya que cada unidad es presentada por un ordenador: “*primero* empezamos a trabajar un pueblo”, “*luego* nos seguimos con otro”, “*después* ya agarramos de a dos”, “*entonces* ahorita ya casi acabamos”. En estos casos, es claro que el valor de posterioridad se encuentra en la enunciación. En resumen, las dos funciones básicas de *luego* son la conexión temporal y la ordenación del discurso (Martín

Zorraquino y Portolés, 1999; Fuentes, 2006, 2009; Santana, 2015, 2016, 2021; Malaver, 2021; Toniolo y Zurita, 2021; Vigueras, 2021); no obstante, en los últimos años se han descrito algunos valores secundarios, como se verá a continuación.

En su estudio, Santana (2016) señala que, en su función de ordenador, *luego* no se limita solo a señalar una continuación, sino que, también, puede indicar valores de adición y contraste. En el primer caso, sostiene que “cuando una información sucede a una anterior, implícitamente se está añadiendo un nuevo dato” (2016: 527) y, en algunos ocasiones, la información agregada cuenta con una mayor fuerza argumentativa (Santana, 2016) o una relevancia comunicativa mayor (Vigueras, 2021). De esta manera, cuando aparece junto con la conjunción *y*, señala “la existencia de una jerarquía escalar, donde el argumento que introduce es el límite máximo [...] porque imprime un sentido mayor de exceso y se presenta como el que cierra la argumentación, esto es, no hay algo más que agregar que supere a lo anterior” (Guillén, en prensa):

- (7) I: me encantan los tamales / mi mamá también hace tamales en / diciembre / y los de frijolitos o queso / los de quesito también me gustan mucho / pero los mejores son los de / frijoles / y *luego* doraditos en <alargamiento> / en el comal (MONR\_M12\_022).
- (8) I: este <alargamiento> // pero pues sí yo yo lo que me han dicho personas de de no sé del DF de Monterrey del norte este <alargamiento> de Veracruz <cita> no pinches este / pipopes son mochos </cita><cita> y *luego* aparte son mala copia de chilangos / porque son como chilangos fresas (PUEB\_H12\_009).

En los ejemplos anteriores, se puede observar que las unidades introducidas por *y luego* son el límite máximo de una escala jerárquica; en (7), lo más importante no es que a I “le gusten los tamales”, ni que opine que “los mejores son los de frijoles”, sino que estén “doraditos”. Mientras que, en (8), no solo es que los “pipopes son mochos”, sino que, además, “son mala copia de chilangos”. Así, en estos casos, *y luego* tiene funciones análogas a las de *encima* (Garachana, 2008).

En cuanto al valor contrastivo, Santana (2016) comenta que *luego* puede introducir un subtópico que contrasta o está antiorientado a la información que le antecede; además, el contexto puede facilitar esta lectura de contraposición:

- (9) Yo estudié *en una época* en que todos los alumnos, todos los compañeros éramos eso, compañeros, compañeros y amigos. Por supuesto éramos también amigos de los profesores. Nos honrábamos y nos encantaba el pensar que se nos consideraba como eso, como amigos. Y *luego*, todos los compañeros *de ahora...* Yo oigo por ahí a chicos y a chicas, que estudian *ahora*, y no conocen siquiera el nombre de algunos de sus compañeros de clase. (Santana, 2016: 529, énfasis en el original)

En (9), el contexto permite inferir el carácter antiorientado de la unidad que introduce *luego*, ya que el hablante –explica la autora– está contrastando “una época anterior” con la “época actual”.

Por otro lado, *luego* tiene otro significado cuando aparece duplicado y expresa un sentido de inmediatez, espacial o temporal, de modo que puede ser conmutado por *inmediatamente* o *rápidamente*:

- (10) E: ¿y lo conoció aquí <alargamiento/> en Mexicali?  
I: aquí en Mexicali <alargamiento/> él sí terminó la escuela y se vino a trabajar aquí / y aquí fue donde lo conocí / *luego luego* nos casamos y <alargamiento/> / aquí estamos (MXLI\_M21\_050).

- (11) I: yo lo que quiero es terminar ahorita mi carrera // y después empezar mi especialidad / *luego luego* / porque muchas personas me han recomendado que / termine mi carrera / me espere unos dos años // y este / para que agarre experiencia un poquito más / y después ya meterme a la especialidad // pero yo no porque <alargamiento/> // tengo que emparejar mi vida personal con mi carrera (MEXI\_M13\_012).

Finalmente, Vigueras describe que hay casos donde *luego* agrega “información al tópico principal, pero con el sentido de que esta información ocurre eventualmente” (2021: 131). De acuerdo con la revisión bibliográfica, este valor solo se ha descrito en el español de México e incluso se encuentra consignado en el *Diccionario del Español de México* (El Colegio de México, en línea), en su séptima acepción: (s.v.) “(Popular) A veces”:

- (12) [hablando de la infancia de I]

I: <tiempo> gente del mismo barrio / de que nos veían jugar *luego* hasta en sus paredes ponían <alargamiento/> clavos / con tal de que este <alargamiento/> ¡se nos poncharan los balones! (PUEB\_H22\_044).

- (13) [hablando sobre que los niños deben jugar más y dejar los teléfonos]

E: como hacer ¿más actividad?

I: más actividad / sí / porque *luego* como que <ruido/> sí les hace / a veces ven cosas que no deben de ver / por ejemplo en <alargamiento/> eso de <alargamiento/> los teléfonos / traen muchas cosas y eso del internet y / no sé a veces es / un tanto / peligroso para / chiquillos que no están // ¿cómo se puede decir? // se malean / se malean / no sé <vacilación/> (GUAD\_H13\_014).

Como se puede notar, en los ejemplos anteriores, *luego* señala el carácter eventual de lo dicho por I, en (12) el hecho de que “los vecinos, *en ocasiones*, pusieran clavos en sus paredes”, y, en (13), que “*en ocasiones*, los niños ven cosas que no deben de ver”. Más aún, como ya se había adelantado, a pesar de que en ambos casos *luego* pueda parafrasearse con *a veces*, no desempeña el mismo valor. En el primer ejemplo, solo señala que ocasionalmente sucedía que “los vecinos pusieran clavos”, mientras que, en el segundo, es parte de una estrategia pragmática de atenuación porque, en principio, restringe el alcance de la predicación y reduce la fuerza ilocutiva del acto de habla. En adelante, nos detendremos a explicar esto con mayor detalle.

## 2.2. Sobre la estrategia pragmática de atenuación

Autores como Goffman (1967) y Brown & Levinson (1987) señalan que, durante las interacciones sociales, las personas despliegan una propiedad básica, la cortesía verbal, que les permite, por un lado, negociar apropiadamente durante la conversación y, por el otro, cuidar su imagen pública o *face*. Fundamentalmente, se refieren a la forma en que los hablantes quieren ser percibidos por los demás y con su intención de ser valorados de manera positiva, por lo que están involucrados factores sociales y contextuales. Así pues, los participantes de una conversación, por lo regular y de acuerdo con las circunstancias, buscan salvaguardar su imagen evitando amenazar la imagen del otro tratando, entre otras cosas, de no imponerse, no hacer críticas, no dar órdenes, no hacer preguntas indiscretas, etcétera.

En este escenario, se desarrolla el concepto de atenuación, esto es, una estrategia pragmática, retórico-argumentativa, de minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes de la enunciación, y cuyo empleo favorece que el interlocutor alcance sus metas comunicativas (Briz y Albelda, 2013: 292). En específico, se define como “una estrategia retórico-pragmática originada por necesidades de protección de la imagen (propia o ajena), para proteger, suavizar y reparar los

posibles efectos perjudiciales para el adecuado desarrollo de la comunicación” (Cestero y Albelda, 2020: 940). Su función principal es, pues, regular la relación social e interpersonal de los hablantes a lo largo de la conversación, a partir de estrategias como “[q]uitar relieve, mitigar, suavizar, restar fuerza ilocutiva, reparar, esconder la verdadera intención” (Briz, 2003: 19), por lo que es un “mecanismo estratégico de distanciamiento lingüístico del mensaje y, a la vez, de acercamiento social” (Briz y Albelda, 2013: 293). En resumen, la labor de la atenuación es contribuir a que los intercambios comunicativos se lleven a cabo de manera armónica.

Así pues, la atenuación se puede manifestar en tres tipos de estrategia: (i) autoprotección, (ii) prevención y (iii) reparación (Briz y Albelda, 2013; Cestero y Albelda, 2020). En el primer caso, se trata de la atenuación del hablante, esto es, una actividad ligada a su imagen, que permite reducir la responsabilidad de lo dicho, de modo que está relacionado con el *yo* y con las unidades monológicas, debido a que solo afecta lo expresado por el hablante. En el segundo, se busca evitar que se presente un problema con el interlocutor, prevenir daños a la imagen del otro, sea por la intromisión o por la invasión de su espacio; así, sirve como salvaguarda del *yo* y del *tú*, y puede tener un valor cortés. Finalmente, en el tercer caso, se repara una amenaza ya cometida a la imagen del otro o una intromisión en su territorio, por lo que también es un salvaguarda del *tú* y del *yo*. De esta manera, algunas veces se presenta atenuación del hablante con un carácter monológico y, en otras, atenuación del hablante y el oyente con un carácter dialógico y, a menudo, cortés (Briz y Albelda, 2013).

Ahora bien, Cestero y Albelda (2020) señalan que los diversos mecanismos lingüísticos para atenuar se pueden organizar en torno a siete categorías más amplias, a lo largo de las cuales la imagen del hablante se expone cada vez menos, esto es, funcionan como un continuo en el que se va desenfocando el involucramiento del hablante conforme se avanza de la categoría 1 a la 7. En específico, las categorías propuestas por estas autoras son: (i) recursos que corrigen o reparan lo dicho (disculpas, reformulación, corrección), (ii) recursos que acotan o restringen lo que se dice o se hace (construcciones acotadoras, concesividad, estructuras sintácticas que restringen el acto de habla o el alcance de lo dicho), (iii) recursos que rebajan lo que se dice o se hace (verbos, construcciones o partículas modales que expresan duda, posibilidad, fingimiento de incertidumbre o ignorancia), (iv) recursos que minimizan la cantidad o cualidad de lo que se dice (diminutivos, aproximativos, difusores, expresiones más suaves), (v) recursos que justifican (excusas), (vi) recursos que implican al *tú* (fórmulas apelativas, partículas discursivas de control de contacto), y (vii) recursos que impersonalizan (interlocutor general, juicio de la mayoría, uso de estilo directo).

De acuerdo con los fines de esta investigación, la segunda categoría –recursos que acotan o restringen lo que se dice o se hace– es la relevante, ya que, como se intentará comprobar más adelante, el valor atenuante de *luego* es parte de una estrategia de atenuación ligada con la imagen del hablante, con el *yo* y con las unidades monológicas. Finalmente, antes de concluir, es importante señalar que la atenuación, como estrategia retórica, no depende de un solo elemento lingüístico, sino que, más bien, es el resultado de la presencia de un conjunto de estructuras que coadyuvan a su expresión durante el intercambio comunicativo.

### 3. METODOLOGÍA

Este estudio sigue el principio metodológico propuesto por Foolen para el estudio de los marcadores pragmáticos, esto es:

The minimal methodological requirement in present-day research is that an analysis of a PM [pragmatics marker] in a specific language is based on a substantial set of “real” uses of the marker, whereby not only isolated utterances but also their context is taken into consideration. Better still

is the exhaustive analysis of a corpus, in which all occurrences of a PM are accounted for. Modern corpora make possible a further step, as they are constructed on the basis of sociolinguistic and stylistic variables. (2011: 221)

Así pues, un estudio como este encuentra en la lingüística de corpus un instrumento metodológico de investigación (Parodi, 2008; Moreno Fernández, 2016; Rojo, 2021). En principio, porque la inclusión de corpus facilita acceder a un número amplio de datos y a sus contextos; además, como son recogidos en situaciones naturales o menos controladas (Parodi, 2008; Rojo, 2021), son propicios para:

la investigación sobre fenómenos pragmáticos –como es el caso de la intensificación y de la atenuación– [...] De ahí que la lingüística de corpus se convierta en un marco óptimo para el estudio de aquellos efectos pragmáticos que surgen por motivos intencionales, situacionales y sociológicos. (Albelda y Mihatsch, 2017: 11)

Considerando lo anterior y con el objetivo de contar con la mayor cantidad de ejemplos posible, para esta investigación se consultaron tres corpus: (i) Norma culta. El habla de la ciudad de México (Lope Blanch, 1971), (ii) El habla popular de la ciudad de México (Lope Blanch, 1976) y los corpus de las ciudades mexicanas incluidas en el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA, 2014-): Ciudad de México, Guadalajara, Mexicali, Monterrey y Puebla. El primer corpus se compone de 32 entrevistas formales y semi-informales pertenecientes a hablantes con estudios universitarios; el segundo consta de 34 entrevistas semi-informales e informales de hablantes con estudios básicos o analfabetos. Finalmente, en PRESEEA, cada ciudad está representada por 18 entrevistas de conversación semidirigida, que, a su vez, están organizadas en torno a tres grupos de edad (20-34 años, 35-54 y 55 en adelante), tres niveles de instrucción (sin estudios o estudios primarios, estudios medios y estudios superiores) y divididas de manera equitativa entre mujeres y hombres.

Como punto de partida, cada corpus se revisó, de manera manual e individual, en búsqueda de *luego* con el valor eventual descrito en la sección 2.1. Posteriormente, se depuraron los resultados y solo se contemplaron los casos en los que *luego* era parte de una estrategia de atenuación y para su análisis se tuvo en cuenta los siguientes aspectos: (i) el nivel en el que actúa *luego* (monológico o dialógico), (ii) el tipo de acto de habla que afecta y (iii) el contenido de lo dicho para determinar la imagen amenazada (del hablante, del oyente o de alguien ausente).

#### 4. ANÁLISIS

Como se señaló en la sección 2.1, hay usos de *luego* en los que no puede conmutarse por *después*, de modo que no tiene la función tradicional de conector temporal y tampoco funciona únicamente como organizador de la información. Más bien, el marcador señala que agrega información que ocurre de manera ocasional, por lo que puede sustituirse por *a veces*, como se ejemplificó en (1), reproducido abajo como (14):

- (14) I: no es tan fácil / porque la música / viajas / constantemente / y andas por aquí andas por allá / una noche puedes estar tocando / luego en el día / o sea no es tan / tan llevadero // y en la pintura igual ¿no? // como *luego* vendes como *luego* no (MEXI\_H22\_054).

Así, en (14), *luego* señala información eventual: “a veces vendes” y “a veces no”; sin embargo, no parece haber una estrategia de atenuación de por medio, ya que su empleo no reduce algún aspecto de la comunicación ni tampoco expresa un distanciamiento del hablante

con lo dicho (Albelda, 2018). Esto es así porque, como estrategia, la atenuación no depende de una sola estructura, sino que, por lo general, se encuentra distribuida en una serie de elementos que, en conjunto, facilitan la lectura de mitigación.

Por otra parte, también se presentaron algunos ejemplos donde no era completamente claro si *luego* tiene una función atenuante o no, en principio porque puede conmutarse por *a veces*, pero también por *después*, de modo que tiene dos lecturas distintas: una atenuante en la que restringe el alcance de la predicación, al tiempo que resta fuerza argumentativa y, la segunda, por el contrario, parece contribuir a la estrategia argumentativa. Son casos como (15):

(15) [hablando sobre la brecha generacional entre padres e hijos]

Inf. A. -La desbandada de los hijos. **Por eso luego hay tantísimo rebelde**. Ahí está la causa de la rebeldía (Norma culta, muestra xxi).

En (15), A señala que “la desbandada de los hijos” es la causa de que “haya tantísimo rebelde”, esta relación es señalada por el conector *por eso*. Ahora bien, con una lectura atenuante, se interpretaría que “la desbandada de los hijos” provoca que, *en ocasiones*, “haya tantísimo rebelde”; mientras que, en la segunda lectura, se entendería que “la desbandada de los hijos” causa que, *con el tiempo*, “haya tantísimo rebelde”. Así pues, se optó por dejar fuera del estudio este tipo de casos y analizar solo aquellos donde el valor atenuante de *luego* fuera transparente. Una vez aclarado esto, a continuación se detalla el análisis.

El corpus quedó compuesto por un total de 60 casos, distribuidos de la siguiente manera: en la Norma culta, 7; en el Habla popular, 8; en PRESEEA: Ciudad de México, 19; Guadalajara, 7; Mexicali, 0; Monterrey, 1, y Puebla, 18. De tal forma, se puede advertir que este valor de *luego* es más común en el centro del país y que su empleo ha ido aumentando con el paso del tiempo, principalmente porque ocurre más frecuentemente en los datos de PRESEEA para Ciudad de México (recogidos entre 1995 y 2002) que en los corpus de la Norma culta y el Habla popular (recogidos en los años 60 y 70 del siglo xx). Esta información se presenta en la siguiente tabla:

Tabla 1: *Distribución de luego en los corpus*

Corpus		N= %
Norma culta		7 (11.7%)
Habla popular		8 (13.3%)
PRESEEA	Ciudad de México	19 (31.7%)
	Guadalajara	7 (11.7%)
	Mexicali	0 (0%)
	Monterrey	1 (1.6%)
	Puebla	18 (30%)
Total:		60 (100%)

Ahora bien, como punto de partida, se puede establecer que, en virtud del valor temporal-eventual que codifica, *luego* es capaz de desempeñar funciones de atenuación pragmática principalmente porque permite acotar el alcance de lo dicho (Cestero y Albelda, 2020: 943), esto es, le permite al hablante expresar que lo que dice es eventual, ocasional, de modo que



no puede tomarse como un hecho generalizado o una verdad absoluta. Así pues, ya que esta estrategia de atenuación se emplea para salvaguardar la imagen propia, el involucramiento del hablante es alto y trabaja en el plano monológico. Veamos algunos ejemplos:

- (16) I: ¡sí! / siempre he estado con él / hasta ahorita / he estado con mi hijo / con él este siempre he estado / que él me brindó su casa y / pues todo pero / a veces que/ luego las nueras no son buenas <observación complementaria/> / lo tratan a uno mal / pero / aquí estoy señorita / aquí estoy luego / a veces lloro mis lágrimas / las lloro porque / por tantas cosa (MEXI\_M31\_108).
- (17) Inf. B. -Entonces, tienen que avenir; y ahí viene la cosa. Hay esto... pues... se pone uno en... a pensar demasiado, por esto: Tú ves la injusticia, luego, del hombre, de tener siempre sujeta a la mujer. Bueno, entonces se tiene que sujetar a un gasto, a lo que el hombre quiere, y todo (Norma culta, muestra XXI).
- (18) I: <simultáneo/>sí / no<simultáneo/> / no pero raro / o sea ¿no? / fíjate / tengo una tía que es mi tía G // pero este <alargamiento/> // bien curiosa / o sea / es como / viene siendo como media hermana ¿no? / pero es la que más ve luego por mi mamá o sea / sí / y este (MEXI\_H13\_006).
- (19) I: y allá s <palabra\_cortada/> / claro / obviamente / si quieres / si quieres entrabas / si no no / pero / pues los maestros luego faltaban no eran tan puntuales / eran como más dispersos / casi era por tu cuenta que tú tenías que / que salir (MEXI\_H22\_054).

En (16), I cuenta que vive con su hijo, quien “le brindó su casa”, y, en una crítica que intenta ser velada, señala que “las nueras no son buenas”; así, restringe su opinión con el uso de *luego*. Por su parte, en (17), B habla sobre el matrimonio y sostiene que considera injusto que el hombre siempre tenga sujeta a la mujer; sin embargo, esta opinión se presenta acotada por *luego*, que apunta a que la aserción puede no ser cierta en todos los casos. En cuanto a (18), I platica sobre su tía G, quien, a pesar de ser solo media hermana, “es la que más ve por su mamá”; nuevamente, con *luego* I limita el alcance de lo dicho. Por último, en (19), I habla sobre la escuela y, a través de *luego*, expresa que, en ocasiones, “los maestros faltaban”.

En los ejemplos anteriores es posible notar que la partícula actúa sobre dos tipos de acto de habla: (i) asertivos de opinión –(16) y (17)– y (ii) asertivos de expresión del estado factual de la realidad –(18) y (19)– (Cestero y Albelda, 2020). Es importante señalar que ambos actos de habla están relacionados directamente con la actividad del hablante, de modo que su imagen es susceptible de sufrir algún menoscabo, por esta razón *luego* funciona como un mecanismo de atenuación de autoprotección de la imagen propia.

Como es de esperar, este mecanismo de autoprotección de la imagen es más claro en casos donde los hablantes expresan críticas (20), quejas (21) o se tocan temas sensibles, como los relacionados con el dinero (22):

- (20) Inf. A. -Bueno, pero... pues, es que eso -mira- se lo ha labrado mi mamá, realmente. El que nosotros a mi mamá la vemos... claro que con cierto respeto -¿no es cierto?- pero... este... A mi mamá siempre le hemos tenido una confianza absoluta. En todos aspectos: ya sea de jovencitas, que ya ves que luego... este... los papás son medio especiales, y que... “¡Ay, no! ¡Que no entre este fulanito!”, y “¡que me cae mal!” (Norma culta, XXI).
- (21) E: porque ¿las peceras también? / ¿las hacen? / así ¿las limpian ustedes?

I: sí también eso es lo que ha <palabras\_cortada/> / hacemos los salones y las pece-  
ras / en la mañana

E: a <alargamiento/> y qué bárbaro

I: sí y mopear el lobby / o luego trapearlo // <risas/>

E: no pues sí imagínate

I: sí / entonces es luego medio pesado (MEXI\_M11\_084).

(22) E: sí <risas/> / ¿te gusta salir de viaje? <risas/>

I: sí me gusta / pero no tengo luego los / medios // sí (GUAD\_H13\_014).

En (20), *luego* sirve para mitigar la crítica “los papás son medio especiales”; en (21), permite matizar la queja sobre que el “trabajo es pesado”; por último, en (22), suaviza el hecho de que el hablante no tenga “los medios económicos” para viajar.

Por otra parte, también merece la pena destacar que en los datos fue común que *luego* expresara una reducción de la fuerza argumentativa de lo dicho por los hablantes (Briz y Albelda, 2013). Una muestra de esto es que el marcador se presentó antecedido por un conector argumentativo (Briz, 1993, 1998; Pons, 2001), generalmente *porque*, en 21 ocasiones (41.6%):

(23) [hablando sobre sus hijos]

I: <tiempo/> <simultáneo> ajá <simultáneo> está bien altote / y ya ya lo ves y digo / <cita> ay no ya / ya se hicieron / ya se están haciendo grandes <cita> más bien / sí pero yo / y yo creo mi hija fíjate que a lo mejor ya le va a bajar / **porque luego ella se siente bien mal** / luego me dice <cita> ay mamá me duele mi cabeza <cita> (MEXI\_M21\_096).

(24) I: pues sí / bueno a veces había clientes que sí eran muy groseros

E: sí ¿verdad?

I: **porque luego no se les atendía rápido** pero pues es que también uno tenía mucha gente y se les va atendiendo conforme iban llegando y así (PUEB\_M11\_023).

(25) [hablando sobre los problemas del vecindario]

Enc.-... los gendarmes, y ustedes tienen más tranquilidad.

Inf. B.- Pues desde luego... **No: ¡ni tanto! Porque luego también por ahí tenemos nuestros líos con las señoras que tiran la basura** (Habla popular, muestra XXI).

En estos casos, *luego* permite reducir la fuerza argumentativa de la unidad en la que aparece, gracias al valor temporal que codifica. En específico, en los ejemplos anteriores, matiza el alcance de los argumentos de justificación o de causa: en (23), que “la hija se siente mal”; en (24), que “no se les atendía rápido” y, en (25), que “también por ahí tenemos nuestros líos”.

Finalmente, como se dijo en la sección 2.2, la atenuación es una estrategia retórica que no depende de un solo elemento sino, más bien, se encuentra distribuida a lo largo de las intervenciones de los hablantes. Por esta razón, en algunos análisis, se considera el número total de mecanismos atenuantes por acto de habla, de modo que mientras más elementos haya en un acto de habla, habrá un mayor grado de atenuación (Briz, 2007):

(26) I: <simultáneo><cita>nada<cita> <simultáneo> más voy / voy a mi rumbo / reparto y ya / **porque también luego en** <alargamiento/> las oficinas / **como en todos lados hay gente que** / envidiosa chismosa y todo / y a mí no me gustaba / también estar con ese tipo de gente / entonces dije / <cita>ya que me manden de cartera / luego hago mi <alargamiento/><cita> (MEXI\_M22\_060).

- (27) I: sí sí pues yo a veces bromeando así <alargamiento/> en <vacilación/> mi trabajo pues te rozas con ingenieros / te rozas con <alargamiento/> arquitectos / **te rozas con con gente estudiada** ¿no? / y luego a veces este <vacilación/> pues reconocen tu trabajo **¿no? porque / luego a veces ellos te dicen** / o sea / <cita>si hubiera un título para esto o sea / pues tendrías ¿qué? maestría o doctorado ¿o qué tendrías? ¿no? porque / pues ni yo sé cómo le vas a hacer y lo hacen / lo montan<cita> (PUEB\_H21\_037).
- (28) I: pero este como para que lleguen y y digo **no todos** pero hay muchos maestros que luego / pues que como dicen hasta en el misma hay un una serie que *luego* hasta <cita>la manzanita profe <simultáneo>para que sea yo el preferido<simultáneo><cita> (PUEB\_H22\_044).

En (26), I justifica por qué se limita a repartir: porque “en las oficinas hay gente que [es] envidiosa, chismosa”, pero mitiga su crítica con distintos elementos atenuantes, *luego*, *como en todos lados* y el apéndice generalizador *y todo*. En cuanto a (27), el hablante realiza un autohalago: “si hubiera un título para eso [que haces] pues tendrías ¿qué?, maestría o doctorado o ¿qué tendrías?”; sin embargo, para proteger su imagen, emplea varios elementos atenuantes: recurre a un juicio de voces de autoridad (*gente estudiada*, *ellos te dicen*), un controlador de contacto con lo que involucra al interlocutor (*¿no?*) y acotadores de lo dicho (*luego*, *a veces*). Finalmente, en (28), I hace una crítica hacia los maestros de escuela que tienen alumnos favoritos: “hasta la manzanita profe para que sea yo el preferido”, pero la matiza con acotadores de lo dicho (*no todos*, *luego*) y juicios de la mayoría (*como dicen*).

## 5. CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio era describir el valor atenuante de *luego* en el español de México. Como punto de partida, se estableció que, en esta variedad, existe un significado particular de *luego* (“a veces”) y que, hasta donde la bibliografía lo permite afirmar, no se ha documentado en otras zonas dialectales. Así pues, a partir de este valor temporal-eventual, *luego* ha desarrollado funciones atenuantes que permiten expresar que la opinión, la aserción de la realidad y/o el argumento del hablante es eventual, ocasional, de modo que no puede tomarse como un hecho generalizado o una verdad absoluta. En consecuencia, el alcance de la predicación se acota, con lo que se logra: (i) reducir la fuerza ilocutiva del acto de habla y/o (ii) restar fuerza argumentativa (Briz y Albelda, 2013; Cestero y Albelda, 2020).

A partir de esta descripción, se puede proponer que *luego* trabaja como una estrategia de autoprotección de la imagen del hablante, de manera que opera en el nivel monológico, como un recurso acotador de lo que se dice o se hace, y, como tal, refleja un alto involucramiento de la imagen del hablante (Cestero y Albelda, 2020). Precisamente, estas autoras señalan que ciertas estructuras temporales –como lo es *luego*– son ejemplos típicos de este tipo de atenuación (2020: 943).

Ahora bien, a la luz de los resultados del análisis, se pueden establecer algunas particularidades de su empleo. En primer lugar, se encontró que *luego* afecta actos de habla específicos: asertivos de opinión y asertivos de expresión de un estado factual de la realidad; en consecuencia, es más común que afecte actos que expresan críticas, quejas, (auto)halagos o que describen hechos y/o acciones de la realidad. Así, resulta claro que *luego* trabaja en el plano ilocutivo, con lo que se reafirma que es un mecanismo de atenuación pragmática, que afecta al *dictum* y reduce la fuerza ilocutiva de los actos de habla (Briz, 1995, 2003).

Con respecto al ámbito argumentativo, se estableció que esta partícula también contribuye a minimizar la fuerza argumentativa del segmento en el que aparece, básicamente porque lo marca como eventual y no generalizable. Por esta razón, fue bastante común (N=21/60, 41.6%) que *luego* apareciera antecedido por algún conector argumentativo, en especial *porque*. En resumen, resulta factible proponer que *luego* muestra un uso preferente para atenuar la argumentación del hablante.

En cuanto a su distribución, se encontró que su empleo es más frecuente en las ciudades del centro del país: Ciudad de México y Puebla, mientras que en las del norte, Monterrey y Mexicali, es bastante periférico. De la misma forma, en los materiales recientes de PRESEEA de Ciudad de México, su aparición es más frecuente, en tanto que, en las grabaciones de los años sesenta y setenta del siglo pasado, ocurre de forma más tangencial. Con todo, estos resultados no se pueden plantear como concluyentes, debido a la cantidad de datos que se analizaron.

Finalmente, hay que señalar que este es un primer acercamiento a la descripción del valor atenuante de *luego* en el español de México, de manera que es necesario ampliar su análisis para comprobar si efectivamente es particular de esta variedad del español. Más aún, sería interesante, por un lado, la inclusión del análisis detallado de aspectos demográficos como edad, sexo y nivel de instrucción para determinar si tienen alguna influencia en el empleo de este marcador; y, por el otro, incorporar datos de otro tipo de registro, como la conversación coloquial, para saber, por ejemplo, si su empleo es mayor o si presenta algún matiz funcional.

## REFERENCIAS

- Albelda, M. (2018). ¿Atenuación del compromiso del hablante?: El caso de los evidenciales “por lo visto” y “se ve que”. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1179-1214. <https://doi.org/10.15581/008.34.3.1179-214>
- Albelda, M. y Mihatsch W. (2017). Introducción. En M. Albelda y W. Mihatsch (Eds.), *Atenuación e intensificación en diferentes géneros discursivos* (pp. 9-20). Iberoamericana Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783954876334-001>
- Blakemore, D. (2002). *Relevance and Linguistic Meaning: The Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*. Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511486456>
- Briz, A. (1993). Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo. *Contextos*, 9(21-22), 145-188.
- Briz, A. (1995). La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En L. Cortés (Ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral* (pp. 103-122). Servicio de Publicaciones.
- Briz, A. (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En D. Bravo (Ed.), *Actas del Primer Coloquio Edice* (pp. 17-46). Universidad de Estocolmo.
- Briz, A. (2007). Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *Lingüística Española Actual*, 29(1), 5-40.
- Briz, A. y Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR. ATENUACIÓN). *Onomázein*, 28, 288-319. <https://doi.org/10.7764/onomazein.28.16>

Brown, P. y Levinson, S. (1987). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813085>

Cestero, A. y Albelda, M. (2020). Estudio de variación en el uso de atenuación 1: Hacia una descripción de patrones dialectales y sociolectales de la atenuación en español. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 53(104), 935-961. <http://doi.org/10.4067/S0718-09342020000300935>

El Colegio de México. *Diccionario del Español de México*. Recuperado de <http://dem.colmex.mx>.

Foolen, A. (2011). Pragmatic markers in a sociopragmatic perspective. En G. Andersen y K. Aijmer (Eds.), *Pragmatics of Society* (pp. 217-242). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110214420.217>

Fuentes, C. (1996). *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Arcos.

Fuentes, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arcos.

Fuentes, C., Placencia, M. y Palma, M. (2016). Regional pragmatic variation in the use of the discourse marker *pues* in informal talk among university students in Quito (Ecuador), Santiago (Chile) and Seville (Spain). *Journal of Pragmatics*, 97, 74-92. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2016.03.006>

Garachana, M. (2008). En los límites de la gramaticalización. La evolución de *encima (de que)* como marcador del discurso. *Revista de Filología Española*, 88(1), 7-36. <https://doi.org/10.3989/rfe.2008.v88.i1.43>

Goffman, E. (1967). *Interaction ritual: essays on face-to-face interaction*. Doubleday Anchor Books.

González, A. y Perdomo, M. (2021). Para *luego*, es tarde. Marcadores discursivos *luego* y *después* en el habla culta de La Habana. *Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 88- 111.

Guillén, J. (2021). *Ora sí que quién sabe*: Sobre las funciones de *ahora sí que* como marcador discursivo. *Sintagma*, 33, 117-130. <https://doi.org/10.21001/sintagma.2021.33.07>

Guillén, J. (en prensa). Sobre un valor de *y luego* como partícula discursiva en el español de México. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*.

Jørgensen, A. (2008). *Tío y tía* como marcadores en el lenguaje juvenil de Madrid. En I. Olza, M. Casado y R. González (Eds.), *Actas del xxxvii Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (pp. 387-396). Universidad de Navarra.

Lope Blanch, J. (Coord.) (1971). *El habla de la ciudad de México: Materiales para su estudio*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lope Blanch, J. (Coord.) (1976). *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Malaver, I. (2021). Marcadores *luego* y *después* en el habla culta caraqueña. *Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 19-37.

Martín Zorraquino, Ma. A. y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Tomo III* (pp. 4051-4213). Espasa Calpe.

Mondaca, L., Méndez, A. y Rivadeneira, M. (2015). “No es muletilla, es marcador, ¿cachái?”. Análisis de la función pragmática del marcador discursivo conversacional *cachái* en el español de Chile. *Literatura y Lingüística*, 32, 233-258. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112015000200013>

Moreno Fernández, F. (2016). En torno a PRESEEA: Notas de investigación y de sociología de la ciencia. *Boletín de Filología*, 51(2), 369-376. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032016000200014>

Moreno Fernández, F. (2021). Marcas y etiquetas mínimas obligatorias para materiales de PRESEEA. Universidad de Alcalá. <https://doi.org/10.37536/PRESEEA.2021.doc2>

Parodi, G. (2008). Lingüística de corpus: una introducción al ámbito. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 46(1), 93-119. <https://doi.org/10.4067/S0718-48832008000100006>

Pons, S. (2001). Connectives/Discourse Makers. An Overview. En F. Mora y S. Pons (Eds.), *La pragmática de los conectores y las partículas modales* (pp. 219-243). Quaderns de Filologia. Estudis Literaris, VI.

PRESEEA (2014-). *Corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América*. Universidad de Alcalá. Recuperado de: <http://preseea.uah.es>

Rojo, G. (2021). *Introducción a la lingüística de corpus en español*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003119760>

Ruiz, N. y Águila, G. (2021). Análisis sociolingüístico de los marcadores del discurso *luego* y *después* en el habla culta de Granada. *Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 68-78.

Santana, J. (2015). *Luego* and *después* with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm. *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21(1), 160-183. <http://dx.doi.org/10.20420/rife.2015.0008>

Santana, J. (2016). *Luego* y *después*: uso discursivo y variación. *Revista de Filología Hispánica*, 32(2), 513-535. <https://doi.org/10.15581/008.32.2.513-35>

Santana, J. (2021). *Luego* y *después* como marcadores del discurso en la norma culta de Sevilla: un estudio en tiempo real. *Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 166-192.

Santana, J. y Borzi, C. (2020). Marcadores del discurso en la norma culta de Buenos Aires y Sevilla: estudio contrastivo. *Philologica Canariensia*, 26, 56-79. <https://doi.org/10.20420/Phil.Can.2020.304>

Toniolo, M. y Zurita, M. (2021). Uso de *luego* y *después* como marcadores en la norma culta de Córdoba (Argentina). *Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 38-67.

Traugott, E. (1995). Subjectification in Grammaticalization. En D. Stein y S. Wright (Eds.), *Subjectivity and Subjectivisation: Linguistic Perspectives* (pp. 31-54). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511554469.003>

Travis, C. (2005). *Discourse Markers in Colombian Spanish: A Study in Polysemy*. Mouton de Gruyter.

Uclés, G. (2018). La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: un estudio comparativo entre España y México. *RILCE*, 34(3), 1313-1335. <https://doi.org/10.15581/008.34.3.1313-35>

Valencia, A. (2021). Marcadores discursivos *luego* y *después* en la norma culta de Santiago de Chile. *Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 140-165.

Valencia, A. y Vigueras, A. (Coords.) (2015). *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vigueras, A. (2021). *Luego y después*: valores discursivos de Ciudad de México. *Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 112-139.